

# NUESTRA VICTORIA

ORGANO DE LA 44 BRIGADA MIXTA

## EDITORIAL

Hay un problema muy intenso que nos preocupa a todos nosotros, los soldados de la 44 Brigada. Y es en estos momentos, a raíz de la brillante ofensiva de Aragón y ante la proximidad del invierno, cuando se nos plantea con más fuerza. Así, pues, hemos de afrontarlo rápidamente, con pocas palabras, pero con justeza y sin extravíos ni apasionamientos.

La Brigada la formaron elementos valencianos en casi su totalidad. Al primer frente que vienen es a este de tierras de Castilla. Y desde entonces—¡para qué contar meses y tiempo!—no han salido de aquí. Una larga permanencia en las trincheras, una añoranza de la tierra madre, un recuerdo tenebroso del pasado invierno, lejos de nuestro cielo, unos deseos fervientes de combatir y luchar activamente nos hacen estar inquietos y a disgusto por estos montes... Pero, veamos. Seamos hombres y antifascistas de verdad. No juguemos a la guerra.

Todos nuestros deseos, todos estos motivos se pueden reunir en uno muy amplio: cambiar de frente; a ser posible, ir a Aragón a luchar cerca de nuestra tierra, sabiéndonos próximos al calor del hogar, sin el techo desolado de un cielo gris en el invierno y alejados de nuestro suelo.

En primer lugar, hemos de considerar una cosa indiscutible: hoy en día, entre muertos, heridos, enfermos y trasladados no queda ya ni la mitad de levantinos que en un principio salieron. De los reclutas, sólo a última hora han venido algunos catalanes. Entre los demás, ninguno sabe de las brisas de nuestro mar. Y todos sabemos también que desde los mandos hasta los soldados venidos aquí de otras Brigadas, la mayoría son madrileños. Así, pues, esa fuerza que antes podríamos tener, hoy ya no la tenemos. Y tened en cuenta que quien os dirige estas letras es un camarada valenciano. Nuestra minoría, pues, es la base de que no debamos plantear con carácter de fuerza moral o de derecho estos problemas que tan vitales son para nosotros. Igual que nosotros estamos fuera de ambiente aquí, están nuestros compañeros andaluces, y estarían en el Sur o en el Este los camaradas de Castilla, que tanto abundan entre nosotros. No tenemos derecho, no podemos hablar de otro modo.

Nuestro ambiente es cruel. Pero no podemos tener otro. Es el ambiente de la guerra. Y en la guerra, compañeros, hay que obrar como en la guerra.

Tan sólo en una cosa podemos levantar la voz; pero todos, castellanos, andaluces y hombres de Levante, queremos ir a Aragón o a otro frente cualquiera en el que se luche activamente. Queremos, tampoco. «Quisiéramos»...

No hemos de olvidar esto: Si no se nos ha mandado, por algo habrá sido. Aún hay tiempo por delante. No hay que olvidar que en el Ejército no vale sólo la disciplina individual. Es también esencial la disciplina y convicción en masa de las unidades. En donde estemos, adonde se nos envíe, es que hacemos falta. Cuanto se nos manda es porque es necesario cumplirlo. Y esto lo habéis de recordar siempre. Nuestros mandos, hombres conscientes y antifascistas, dan las órdenes siempre por una razón de fuerza. Razón que nosotros no podemos ni debemos saber.

Si no se nos manda a Aragón, no tenemos más remedio que conformarnos. Lucharemos gustosos donde estemos. Pero hagamos lo posible por ir allá. ¿Cómo? Muy fácil. Capacitación. Capacitación y voluntad. Cuando seamos una unidad modelo, seremos también la vanguardia de nuestra lucha gloriosa.

La sangre de tu hermano, compañero, y la del mío, corre hoy gloriosa y vencedora por los montes de Aragón.

Que nuestro firme entusiasmo y nuestra disciplina les animen y les lleven al triunfo.

¡En alto los fusiles!

¡Ni un paso atrás en nuestras trincheras!





## SEAMOS VOLUNTARIOS DE VERDAD

Al cambiar la dirección de nuestro periódico tenemos el propósito de hacer de él lo que en realidad debe ser: el periódico de la Brigada, en el cual, aparte de un par de artículos de fondo que pueden tratar sobre política nacional e internacional, el resto tenemos la pretensión de que sólo trate de aquellos problemas que afectan directamente a la Brigada y temas técnico-militares.

Bajo este aspecto hoy vamos a desarrollar un pequeño tema que consideramos no sólo de interés para esta Brigada, sino también para la mayoría en las que existen enrolos voluntarios de los primeros momentos.

No podemos poner en duda, porque ello representaría una falta de visión política imperdonable, que si en la actualidad estamos sosteniendo la guerra y, aún más, la vamos llevando por los derroteros que nos conviene y que han de llevarnos a la victoria, lo debemos precisamente a ellos. ¿A quiénes sino a estos hombres que con toda la abnegación se lanzaron a la lucha sin armas de ninguna clase, pero dispuestos a dar la vida en defensa de nuestros ideales, debemos la gloriosa gesta del 19 de julio?

Pero estos hombres, que en aquella fecha memorable, con un desinterés y una entereza sin precedentes en la Historia, se levantaron para cerrar el paso a esa reacción incomprensiva y cruel; estos hombres, que, junto con los que han caído bajo la metralla fascista, salieron ofreciendo su vida en defensa de la humanidad, al parecer empiezan a cansarse; todos o la mayoría están convencidos de que en la hora presente ya no tienen que cumplir con ningún deber, que ellos ya deben estar al margen de la lucha; y por esta incomprensión, por no querer hacerse cargo de las necesidades del momento, están empañando la gran gesta.

Creemos que éste es un problema que, como decimos anteriormente, afecta a una gran cantidad de nuestras Brigadas; no hay duda de que en todas ellas la mayor parte de los problemas que se presentan salen directamente de los voluntarios; que ellos son la causa de que los reclutas que en el momento de ingresar en los Batallones llegan con una disciplina tal y como debe ser, al poco tiempo se contagien de los antiguos vicios, que, a pesar de todo el trabajo de los comisarios, no han podido ser desarraigados de la mente de nuestros primeros combatientes, y en vez de disciplinarse ellos, en vez de comprender las necesidades de la guerra y de ser ellos, los voluntarios, los que den el ejem-

plo de disciplina, son precisamente ellos, los hombres que más que nadie saben por qué luchan, los que tienen una conciencia política firme, los que no quieren entenderlo y los que están haciendo hoy tanto daño como favor hicieron el día del levantamiento de los militares traidores.

Aprovecho, pues, estas líneas para hacer un llamamiento a estos hombres, de cuya buena fe no podemos dudar, ya que gozan de nuestra absoluta confianza, con el fin de que comprendan que en estos momentos en que estamos librando contra el fascismo internacional las batallas que son preliminares de nuestra victoria, se den cuenta de cuál es la posición perfecta que deben adoptar, que indaguen dentro de su conciencia proletaria el papel que les está reservado en esta lucha, y estoy seguro que comprenderán

que su misión no ha terminado y que no terminará mientras exista un solo pedazo de nuestra tierra, por pequeño que sea, ocupado por las tropas mercenarias de Franco, Hitler y Mussolini.

Nosotros, la causa, necesitamos de su ayuda; pero ésta ha de ser, como en los primeros momentos, incondicional, absoluta, sin reservas de ninguna clase, y estando todos dispuestos a los mayores sacrificios con tal de que en fecha no lejana podamos gozar de la victoria que ya es nuestra y que sólo necesita la unión de todos y la comprensión que todos también debemos tener para mostrársenos rápida y aplastante.

Que no pueda decirse nunca que los voluntarios hemos puesto trabas a la terminación de la guerra; que jamás se nos pueda tachar como huestes del P. O. U. M. a los que hemos abandonado todo: bienestar, hogar, familia, para realizar nuestros ideales; debemos llegar al fin de la lucha sin ninguna mácula que enturbie la gran gesta que dimos a luz el 19 de julio.

SALLARES

## COMO HEMOS DE TRABAJAR

Nuestro Batallón estaba descansando. Bien lo merecía, después de tanto tiempo de trinchera, después de tantas penalidades.

¿Cómo se ha organizado este descanso? Nosotros pensamos que el mejor descanso se consigue variando el trabajo. Por otra parte, creemos que el retirarnos de las primeras líneas no nos autoriza de ninguna manera a entregarnos a la holganza. Nadie tiene derecho a holgar en estos momentos, y guiados por este criterio, hemos distribuido el tiempo con arreglo a un plan estudiado de tal naturaleza que, ateniéndose a él, se consigue que el soldado esté inactivo las menos veces posible.

En un principio fué preciso dedicar una buena parte del día a la instrucción en orden cerrado. Era necesario, dada la inminencia del desfile que se efectuó el 15 de los corrientes y la respetable representación de reclutas últimamente incorporados, desconocedores en su mayoría de los más elementales movimientos de aquel tipo de instrucción. Naturalmente, obtuvimos el fruto deseado. Puede asegurarse que uno de los mejores desfiles habidos últimamente en Madrid ha sido el que corrió a cargo del 173 Batallón y la representación de los otros Batallones de nuestra 44 Brigada. Hemos merecido frases de elogios, felicitaciones de diferentes personalidades, y sobre todo, lo que más nos enorgullece, hemos oído el aplauso del pueblo de Madrid, hemos visto reflejarse en el rostro de las mujeres y los niños la confianza en los soldados del Ejército popular, de un Ejército que es suyo, de un Ejército fuerte que impedirá en España la dominación insultante del fascismo.

En una segunda etapa se practicó la instrucción en orden abierto, dedicando atención especial al aprovechamiento del terreno. Se dan clases teóricas.

La función educativa ha sido objeto de todo nuestro interés: se emplean no

menos de dos horas diarias para los analfabetos y semianalfabetos. Otras horas son para deportes; se procura que participe el mayor número de soldados; se han efectuado carreras, juegos de fuerza, torneos futbolísticos entre las compañías y selecciones de las mismas; han tenido lugar competiciones deportivas de variada índole.

Nombramos comisiones organizadoras encargadas de la celebración de pequeñas y repetidas fiestas, para las cuales siempre contamos con el inestimable concurso de los malagueños, fieles intérpretes del canto flamenco. Dispusimos de una gramola y discos de música fina para recreamiento de los aficionados a ella.

Se aprovechó cualquier momento para elevar la capacidad política de los soldados. Los delegados dan charlas a sus compañías en cuanto hay oportunidad. Hay un plan precisado de charlas, conferencias y mítines al Batallón, a cargo de los comisarios de División, Brigada, Batallón y delegados de Compañías.

Pensamos ampliar y perfeccionar este programa, y a tal efecto, solicitamos, y agradecemos de antemano, las iniciativas que puedan dárseles. Para nosotros sería un motivo de viva satisfacción el hecho de que algunos de nuestros puntos fueran aprovechables para otros Batallones, cuando les llegue el turno de encontrarse en nuestro caso, porque ello querría decir que hemos sabido orientar nuestra misión y que la contribución que ponemos en servicio de la causa es efectiva.

UN DELEGADO

Plaza Roja, agosto 1937.

Camarada: Léeme. No te olvides que es TU GUIA. Tú tienes tus problemas y tus opiniones, y por ello debes ESCRIBIR EN TU PERIODICO. Así llegarás a saber guiarte por tu propio camino.



# LA GIMNASIA

Muchos de los camaradas que integran este Batallón se quejan de que el Mando haya ordenado obligatoria la gimnasia. Tened presente, camaradas, que el tiempo que empleáis para la gimnasia es tan provechoso como el que dedicamos para capacitarnos en el arte militar, pues si este arte, que aprendemos por medio de la instrucción práctica y teórica, nos sirve para poder derrotar al fascismo, la gimnasia nos pone en condiciones de podernos enfrentar no contra un enemigo visible, sino contra un enemigo invisible que en muchos momentos de la vida nos acecha, que son las enfermedades.

Contra el enemigo visible tenemos fusiles; pero contra las enfermedades tenemos que tener fortaleza, y la fortaleza se adquiere practicando la gimnasia. Ahora bien: no es preciso hacer mucha gimnasia si ésta no se hace bien, pues hay que tener en cuenta que en la gimnasia la base de ésta es la respiración, pues si no se respira a su debido tiempo, lo que se hace es perjudicarse. Se debe respirar por la nariz y expulsar el aire por la boca, pues respirando por la nariz el aire se refrigera, y cuando llega a los pulmones va sin polvo; y si se respira por la boca llega pronto a los pulmones y, por tanto, entra suciedad en los mismos.

Debemos hacer la respiración siempre que el cuerpo esté normal y expulsar el aire cuando se esté en flexión. Supongamos que los pulmones son una esponja: si ésta la tiramos al agua, la toma, y si la exprimimos se queda sin gota; pues los pulmones son igual: cuando se está normal, los pulmones admiten toda su capacidad de oxígeno, y cuando se flexiona requiere expulsarlo.

E. CRISTOBAL

Capitán de la cuarta compañía de este Batallón.

# UN SALUDO

¡Salud, compañeros!

Al incorporarme de nuevo a mi destino, después de estar dos meses separados, quiero, por mediación de este periódico, NUESTRA VICTORIA, transmitir un saludo antifascista a todos mis compañeros de la Brigada 44 y en particular a los delegados políticos, los que tantos sacrificios están prestando a la causa desde el mes de enero.

El delegado de la segunda del primero,

José SAMIT

## Cláusulas que deberán tener en cuenta todos los componentes de este Cuerpo de Ejército cuando escriban alguna carta

*Sed breves en vuestras cartas, para que todos podáis ser atendidos en el menor tiempo posible.*

*Limitaos a noticias familiares, amistosas o estado de salud.*

*No enviéis vistas panorámicas, ni boletines de Brigadas, que no son editados para ser enviados a provincias o al extranjero, sino para ser leídos entre el personal de las mismas.*

*No enviéis fotografías de los frentes, que es cuestión exclusiva de la Prensa.*

*No pongáis noticias de los sitios en que actuáis, pues podrían servir de información a personas que nos son desafectas, en cuyas manos podrían caer vuestras cartas, además de las del destinatario.*

*No comuniquéis el nombre de vuestros jefes.*

*Evitad indiscreciones que motiven localizaciones de determinadas fuerzas, desplazamientos, armamentos, etc., que ningún beneficio puede aportar a nadie, si no es al enemigo. (Ejemplos: "El día tantos nos vamos de permiso..." Decid mejor: "El día tantos me voy de permiso...", pues el desplazamiento de vuestra unidad que lleváis consignada en el reverso del sobre no interesa a vuestros familiares.)*

*Cuartel de evadidos. Mejor: Cuartel de evadidos y prisioneros, sin localizarle; sólo la población de destino.*

\* \* \*

Con estas medidas se podrá contrarrestar, en parte, la acción del espionaje y habremos aportado todos, sin perjudicarnos en nada, algo útil a nuestra causa común.

## CAPACITACION

(Viene de la página 7.)

nuestras minas de hierro, plata, cobre, estaño, mercurio, etc., de los que ellos están faltos y que les son necesarios para regularizar su economía, que se encuentra tan maltrecha que está lindando con la bancarrota. Además, todos estos materiales son de suma necesidad para la guerra, y sin ellos no pueden empezar su ofensiva contra los países antifascistas.

Además de las ventajas económicas que encontrarían al adueñarse del subsuelo español, están las ventajas para la venidera guerra que ellos piensan desarrollar contra Francia; por un lado, ésta quedaría cercada por los Pirineos en su frontera con España; por los Alpes, con la de Italia y con la de Alemania, quedándole libre solamente el Océano, pues el Mediterráneo quedaría también en poder de los fascistas por su posesión del Marruecos español, que cerraría el Estrecho de Gibraltar, y por la posesión de las islas Baleares, base de aprovisionamiento de su escuadra.

A base de todas estas ventajas es por lo que Italia y Alemania han comprometido aún más su economía enviando a Franco enormes cantidades de material de guerra, y han ayudado a los rebeldes envián-

## "Para ganar la guerra necesitamos que en la retaguardia nadie trabaje por la derrota"

Evidentemente, los miembros del Grupo Pro-Cultura de la cuarta compañía de este Batallón, denominado «Blasco Ibáñez», son dignos de llevar el carnet que les acredita como tales. Entre los muchos y variados trabajos realizados por el mismo destaca, en primer lugar, el de la confección de varios millares de sobres en los que se leen impresas consignas como ésta: «Para ganar la guerra necesitamos que en la retaguardia nadie trabaje por la derrota.»

Una visión clara de todos los problemas que afectan a la marcha de la guerra, entusiasmo para desarrollar todo género de iniciativas y la compenetración total y absoluta entre el Grupo, el delegado y el capitán de la compañía, camarada Juan Fernández Nieves, antiguo antifascista y magnífico combatiente, nos dan derecho a esperar más, mucho más de este Grupo, excelente colaborador del Comisariado General de Guerra, de quien en el próximo número esperamos poder decir grandes cosas...

EL CORRESPONSAL DE PRENSA DEL BATALLON

doles también grandes cantidades de hombres, que si no pueden darles la victoria, en cambio, retrasan la nuestra, haciendo aumentar el número de las víctimas que nos cuesta.

El triunfo del fascio en España reportaría, pues, la implantación de este régimen en todo el mundo, y a través de una cantidad de guerras que ocasionarían millones y millones de víctimas, la pérdida de todos los avances sociales obtenidos desde la Revolución francesa hasta nuestro tiempo y el retroceso hacia la sociedad antigua, cuya sola diferencia sería la de que en vez de un monarca absoluto sería un dictador, que, como aquél, gobernaría despóticamente, y bajo cuyo yugo veríamos languidecer a nuestras familias, pasando hambre, frío y todas las calamidades que no es necesario enumerar porque ya son conocidas de todos.

En cambio, nuestro triunfo nos reportará el bienestar de toda la sociedad, será el fin del fascismo internacional, será una carrera de avances sociales que librarán a nuestros hijos de la miseria y de la esclavitud, y para toda la Humanidad empezará a brillar el sol de la justicia.

Podemos resumir en pocas palabras:

Mientras el fascio es el azote de la Humanidad, nuestra democracia es la felicidad humana.

*Hablamos de capacitación, pero lo interesante es que os capacitéis. Estudiad y discutid nuestro Folleto de Técnica Militar.*



## Trabajo cultural y político con los nuevos reclutas

*La utilización perfecta de los nuevos reclutas es una necesidad de guerra.*

El Gobierno del Frente Popular ha movilizado la quinta de 1937. Acierto magnífico, porque profundiza en una necesidad: utilización de hombres ávidos de triunfo, de combatientes que quieren defender su patria invadida.

Y estos hombres, recién llegados a las heroicas filas del Ejército popular, necesitan una intensa educación. En todos los sentidos. Con todas las características del educar, del capacitar fuertemente. Hemos de darles un contenido militar, un contenido político, un contenido cultural.

Ahí tenéis las tres facetas del trabajo educativo sobre los nuevos reclutas. Ellos representan materia capaz de forjarse. ¿Cuál es nuestro deber? Darles facilidades para ello. Forjarles.

Todo irá en bien nuestro, en beneficio de la causa antifascista y popular que defendemos. En la defensa de nuestras riquezas del campo y de la ciudad. En salvaguardia de nuestras familias y de nuestro ansiado y seguro porvenir.

*La capacitación política y técnica tiene que estar complementada por la capacitación cultural.*

El problema de educar a las nuevas masas de reclutas es un problema de juventud. Son los jóvenes de todas las regiones de España leal quienes aportan mayor contingente de hombres combatientes. Desde el comienzo de la guerra es así. Y son ellos, si se les educa en todas sus necesidades, una ayuda fundamental para conseguir rápida y decididamente nuestra victoria.

Debemos buscar métodos de trabajo para una mejor labor. Reflexionando, orientando bien nuestras actividades. Los reclutas traen consigo un gran porcentaje de analfabetos. Esa es nuestra tarea inmediata: enseñarles. Y que desde el primer momento vean que el Gobierno del Frente Popular, con sus Milicias de Cultura, les enseña. Que se preocupa grandemente por los combatientes que no saben. Y luego, en las trincheras, continuar la labor de enseñanza. **Compaginar** contra el analfabetismo el trabajo político. Que el comisario haga labor política de aclarar y explicar y orientar sobre las lecciones que los milicianos de Cultura vayan enseñando.

Formaremos así un Ejército capaz y potente. Los reclutas deben ser excelentes soldados. Para ellos, el máximo esfuerzo de educación. *Ayuntamiento de Madrid*

*Debemos hacer del Ejército un lugar agradable para los que se han incorporado a él últimamente.*

Que tengan una impresión grata en su incorporación a los cuarteles. Que vean en los soldados veteranos unos buenos camaradas. Que no exista ningún analfabeto. Charlas educativas, cine de orientación social y política, recitales, iniciarles a colaborar en periódicos murales.

Comisariado y Milicias de Cultura en estrecha colaboración, en acción conjunta. A una palabra o consigna aprendida o conocida por el soldado, gracias al maestro de la unidad, debe seguir una tarea política de explicar y profundizar sobre el significado social-político-militar de esa palabra o consigna aprendida.

Son dos trabajos unificados que harán más segura la enseñanza. Y los reclutas serán unos buenos combatientes del Ejército popular.

Debéis interpretar la educación como cosa imprescindible. Intensificando el trabajo cultural político. Y, sobre todo, con los reclutas.

Jacinto LUIS GUERENA  
Divisionario de Cultura.

## Concurso - estímulo de trabajo cultural

Para activar el estímulo en el trabajo de nuestros milicianos de Cultura se ha organizado, por parte del divisionario de la octava División, un concurso de emulación entre todos los Batallones y servicios que componen las Brigadas de la misma.

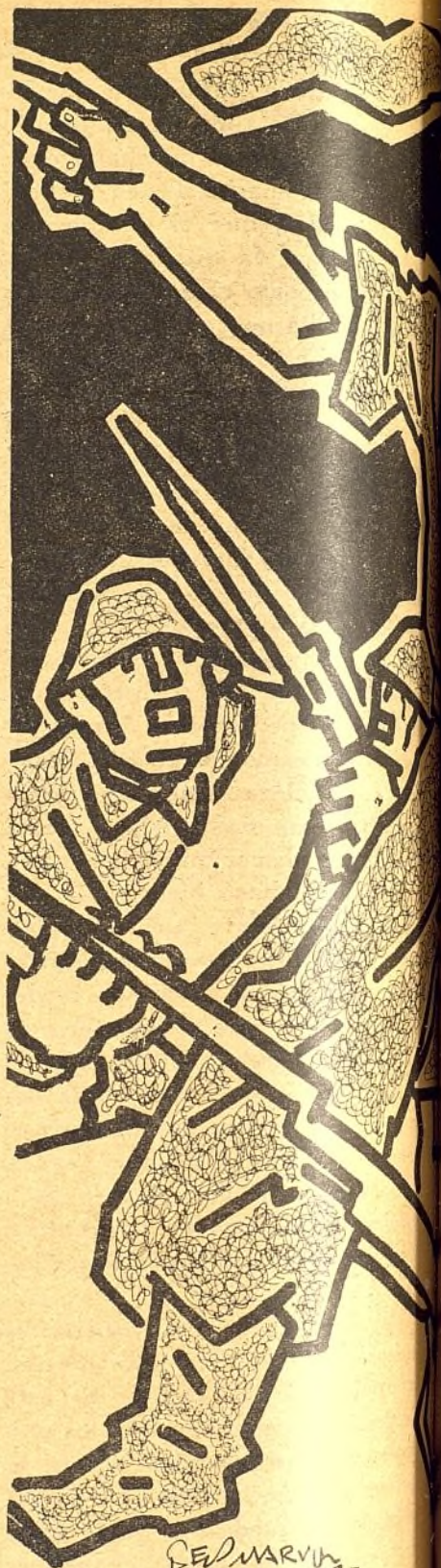
El objeto es ver qué Batallón ha realizado el mejor trabajo cultural al mes, sobre estos puntos:

- a) Lucha contra el analfabetismo.
- b) Charlas educativas.
- c) Colaboración en los murales de la unidad respectiva.

Y puntuar, para el concurso, todos los demás trabajos de índole cultural y educativo realizados u organizados por los maestros, siempre en íntima comprensión de colaboración con los comisarios.

Como homenaje se haría un artículo-repórtaje con fotos, etc., publicándose la información en los periódicos de la Brigada y de la División.

Esperamos que la Brigada 44 ofrezca un gran ejemplo de trabajo cultural. ¡Adelante, soldados! Colaborad con vuestros milicianos de Cultura y delegados para merecer el laurel honroso de ser los mejores en orden a capacitación.



ED. MARVIN 37

### Poema de la guerra

**C O M**

Delante,  
más allá de los primeros,  
siendo algo del paisaje,  
el comisario es cerebro,  
estímulo y nervio.

Afilando las conciencias  
y peinando proyectiles,

superior del transportador y la tapa del  
cajón de mecanismo debe ser igual al  
grueso de una hoja de papel. Si esta se-  
paración es mayor, se produce la run-  
se producen grietas en la parte dere-  
cha del cajón de mecanismo, lo que  
también pondrá la ametralladora fuera  
de combate. La regulación de esta se-



# Polución de táctica militar 44. brigada

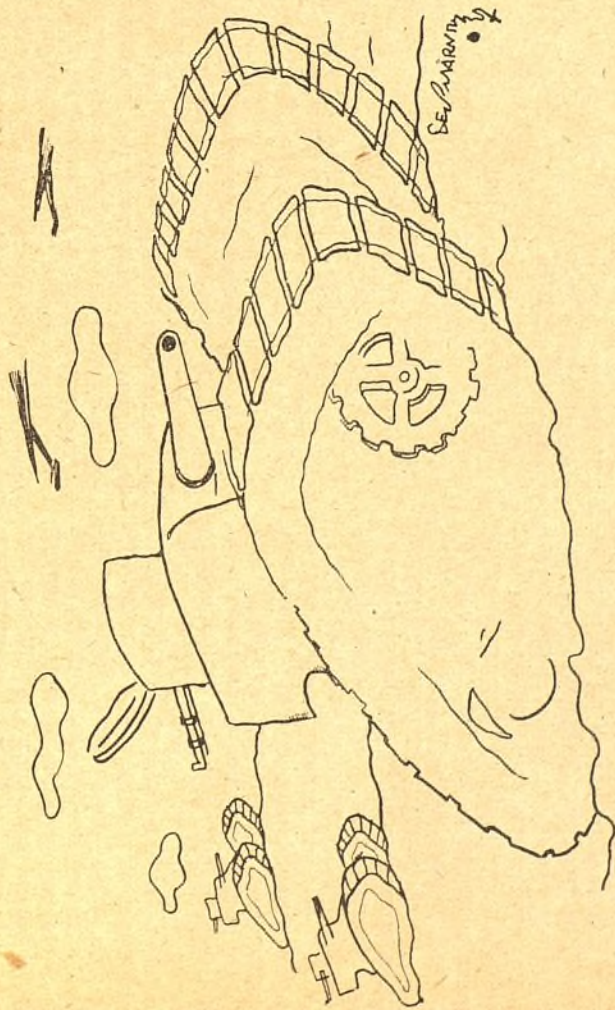
superior del transportador y la tapa del cajón de mecanismo debe ser igual al grueso de una hoja de papel. Si esta separación es mayor, se produce la ruptura de la armadura por su guía superior. Si es menor, no llegará el bloque de cierre hasta la altura necesaria, produciéndose la ruptura del percutor. Este defecto será corregido, cambiando el bloque de cierre o el transportador por otra pieza de recambio, o bien rectificando la tapa del cajón de mecanismo, si es que ésta se hallase curvada.

Como conclusión, puede decirse que, observando constantemente las anteriores reglas, y poseyendo suficientes conocimientos en el manejo y conservación de la ametralladora, constituye ésta un arma completamente segura y en la cual se puede siempre confiar.

se producen grietas en la parte derecha del cajón de mecanismo, lo que también pondrá la ametralladora fuera de combate. La regulación de esta separación que debe existir entre ambas piezas, se efectúa mediante la colocación o extracción de una pequeña chapita de la tuerca de bronce del cañón de la ametralladora.

2.º El ajuste exacto del transportador con la extremidad interior del cañón es también en extremo importante. Si el ajuste no es exacto y existe separación entre ambas piezas se agrietarán los cartuchos al ser disparados, inutilizándose la máquina. La falta de ajuste entre dichas piezas se corregirá añadiendo una o varias chapas con el espesor debido en la tuerca de la biela.

3.º La separación entre el extremo

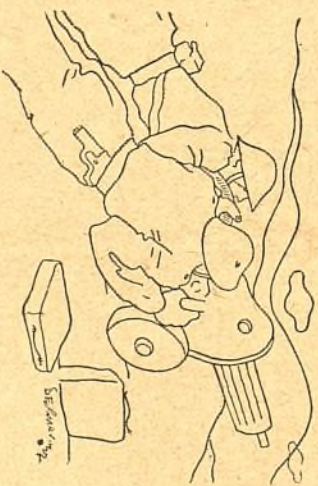


Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid



pararán las platinas de la derecha y de la izquierda de la ametralladora. 8.º El cañón de la ametralladora es desmontado, junto con las chapas de retroceso, del cañón de mecanismo. 9.º Separación del cañón y las chapas de retroceso. 10. Se desatornilla el regulador de gases (solamente en el caso de que después de efectuar muchos disparos haya que alejar de él restos de pólvora). 11. Separados los tornillos de unión, el cuerpo de la ametralladora podrá ser desmontado de la plataforma. Esta (la plataforma) sólo será desarmada cuando precise alguna reparación o el cambio de alguna de sus partes.

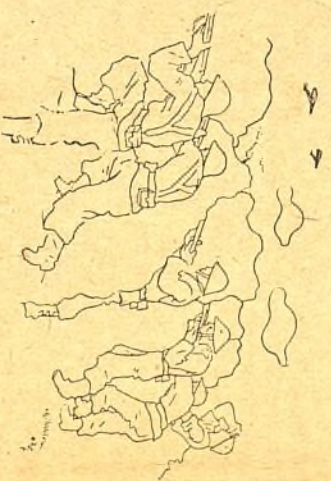
**Cómo se arma la ametralladora Máxim.**—La operación se efectuará exactamente en forma inversa que la reseñada para el desarme de la misma: 1.º Mediante los tornillos de enlace se fijará el cañón de mecanismo a la plataforma. 2.º El cañón se unirá con las chapas de retroceso, introduciéndolo en el cañón de mecanismo y en el manguito refrigerador. 3.º Se colocan las platinas de la derecha y de la izquierda. 4.º Se monta la empuñadura. 5.º El muelle recuperador se tensa o coloca en su sitio. 6.º Colocación del mecanismo de alimentación. 7.º Colocación del bloque de cierre. 8.º El cañón de mecanismo es cerrado mediante la colocación de la tapa. 9.º Se atornilla el regulador de gases



(en el caso de que haya sido desmontado). Una vez armada la ametralladora debe comprobarse el buen funcionamiento de la misma, poniendo repetidamente en funciones la palanca de la manivela.

**Cómo se examina una ametralladora**

Y cómo se la prepara para el tiro.—Sin que el jefe de máquina la haya probado debidamente no debe permitirse ninguna clase de tiro con la ametralladora. El incumplimiento de esta prevención conduce fácilmente a poner la máquina fuera de combate, lo mismo que a posibles



accidentes. Antes de cada combate es obligación del jefe de máquina el probar debidamente todas las partes de la misma, examinando cuidadosamente si existe alguna ruptura de piezas o deformaciones. Además de esto, ha de comprobarse el correcto funcionamiento de la máquina, si existe agua en el manguito refrigerador, si la cinta se halla cargada como es debido, etc. También ha de comprobarse lo más exactamente posible la tensión del muelle recuperador, que debe hallarse normalmente entre cuatro y cinco kilogramos.

De una manera especial ha de tenerse en cuenta la separación que normalmente debe existir entre determinadas piezas de la ametralladora.

1.º Separación entre la manivela y el tope circular. En situación normal, esta separación es igual al grueso de una hoja de papel. Si esta separación es más pequeña, o si falta por completo, existiendo contacto entre ambas piezas, se produce un retroceso prematuro del bloque de cierre, que se separará del cañón cuando aún la bala no ha salido del mismo. En este caso se producirán grietas en el cañón de mecanismo a consecuencia de los gases que se introducen a gran presión en el mismo, inutilizando totalmente la ametralladora. Si la separación entre ambas piezas es mayor que el espesor de una hoja de papel,



# Cualidades de combate y composición de la ametralladora pesada sistema "Máxim"

La ametralladora pesada sistema "Máxim", modelo 1910, montada sobre plataforma sistema "Sokolof", posee las siguientes propiedades de combate:

Peso, preparada para el combate, incluído el agua, 63 kilogramos, aproximado.

Calibre, 7,62 milímetros.

Equipo para una máquina, compuesto de seis a siete hombres: jefe de máquina, observador, primer tirador, segundo tirador, mecánico y dos o tres proveedores. Mediante este equipo, es posible mantener la máquina completamente limpia y presta a dar su máximo rendimiento en cualquier situación. La capacidad teórica de tiro de la ametralladora es de 500 a 600 disparos por minuto, cuyo número queda reducido en la práctica a 200 ó 300, debido a los cambios de cinta y carga de las mismas. El alcance máximo de la bala de ametralladora modelo 1908 es de cuatro kilómetros; el modelo pesado 1930 alcanza hasta los cinco kilómetros. El tiro seguro y acción destructiva eficaz del fuego de una sola ametralladora sólo alcanza hasta dos kilómetros; el alza está calculada para una distancia máxima de 2.200 metros.

Con una ametralladora pesada puede efectuarse tanto un tiro directo contra objetivo visible, como mediante la utilización de los instrumentos precisos, tiro indirecto contra objetivos invisibles o posiciones camufladas del enemigo; tiro de dispersión a lo largo del frente enemigo o de flanco en el camino que éste ha de recorrer. Por tanto, también es posible el tiro durante la noche o con nieblas espesas, mediante una preparación adecuada del mismo.

**La composición de la ametralladora.**—La ametralladora pesada se compone de las siguientes partes fundamentales: Primerero. Los elementos de tiro. Segundo. La plataforma. Tercero. La placa de protección. Los elementos de tiro se subdividen en: a) cajón de mecanismo; b) manguito refrigerante. En el cajón de mecanismo se hallan situadas las partes móviles del mecanismo de la ametralladora, como son la platina, el bloque de cierre, el mecanismo de alimentación, etc. En la parte derecha del cajón de mecanismo se halla situada la palanca de la manivela, y en la parte izquierda, el muelle recuperador.

El manguito refrigerador sirve para enfriar el cajón de la ametralladora, para lo cual ha de ser llenado de agua. En el interior del manguito se hallan el cajón de la ametralladora, y también la tubería para dar salida al vapor de agua. La plataforma sirve para dar a la ametralladora una sólida base, y mediante las ruedas de que va provista es posible maniobrar con ella rápidamente.

La placa de protección sirve para proteger al equipo de tiro que maneja de una manera inmediata la ametralladora.

**Cómo se desarma la ametralladora Máxim.**—1.º La placa de protección es separada del resto de la ametralladora, para lo cual los tornillos de unión serán inclinados 90º hacia abajo. La placa puede entonces ser sacada hacia arriba. 2.º Se levanta la cubierta del cajón de mecanismo. 3.º Se saca el bloque de cierre. 4.º Separación del mecanismo de alimentación. 5.º El muelle recuperador es extraído. 6.º Se desmonta la empuñadura. 7.º Mediante ligeros movimientos hacia adelante y hacia atrás, se se-

# EL PELOTON EN LA TOMA DE CONTACTO Y EN EL ATAQUE

La toma de contacto supone la marcha de la unidad a través de la zona que precede y en que está emplazada la posición enemiga avanzada. Como esta posición puede estar organizada en formas muy diversas, cada una de ellas dará a esta fase una fisonomía distinta.

El pelotón, como todas las unidades, deberá hacer alarde de una máxima flexibilidad para filtrarse a través de las resistencias.

Un pelotón momentáneamente detenido por una resistencia deberá fijarla con sus fuegos, en espera de que otra unidad vecina pueda tomarla bajo un tiro de flanco.

Y recíprocamente, todo el pelotón que observe a una unidad vecina detenida por una resistencia se esforzará en ganar terreno al frente hasta poder rebasarla y prestar entonces un decidido apoyo por sus fuegos a dicha unidad. Es una acción de sucesivas maniobras en las cuales las unidades podrán moverse con una amplitud mayor en el ataque, puesto que obrará cada una en mayores zonas de acción.

Estas pequeñas maniobras entran más bien en la esfera de la sección, pero alguna vez se le presentará al pelotón el caso de tener que vencer por sí una resistencia que se oponga a su avance, por ejemplo:

Si al pelotón, durante la fase indicada, se le opone de cerca una resistencia integrada por un arma automática (F. A.) con un grupo de tiradores en un terreno y circunstancias de espacio tales que no es posible sustraer el combate local, el jefe del pelotón ordenará la entrada en posición y el fuego de su fusil ametrallador y de algún tirador individual pa-

ra neutralizar los fuegos de la resistencia; por otra parte, dará orden, bien a su granadero fusilero, bien a un grupo de granaderos de mano, que de abrigo en abrigo, arrastrándose y aprovechando todos los accidentes del terreno, lleguen a tal distancia de la resistencia enemiga que puedan atacarla, lanzándose, si preciso fuera, sobre ella tras de una bien intensa ráfaga de granadas, para luchar al arma blanca si ha lugar.

Vencida esa resistencia, organizará nuevamente y de una manera rapidísima su unidad, continuando la marcha en la dirección que el jefe de la sección haya asignado.

Este será el caso más general en que pueda intervenir el pelotón por sí, pues si la resistencia es más importante incumbe el vencerla a escalón más elevado. Es preciso familiarizarse con la idea de que el pelotón es una unidad muy pequeña para poder emprender acciones importantes, pero sí tener muy en cuenta que haciendo un empleo juicioso de su elemento de fuego (el fusil ametrallador), coordinado con alguna acción rápida de su elemento de maniobra (la escuadra de fusileros granaderos), es fundamentalmente eficaz.

En la fase de la toma de contacto, larga y laboriosa, los pelotones del primer escalón avanzarán en orden de combate, dispuestos a hacer uso de su fuego tan pronto sea preciso; pero las unidades deben hacerse preceder mientras puedan de una exploración, cuya misión, claro está, es la de ir haciendo revelarse las resistencias enemigas y señalarse, por consiguiente, su situación precisa, y a ser posible su importancia, para que los jefes de unidad puedan tener con al-



gún tiempo datos suficientes en los que fundamentar su actuación.

**Ataque.**—Desde que las unidades parten al ataque desde sus posiciones, en la base de partida ha de ser preocupación del jefe de pelotón ganar terreno al frente, aprovechando cuanta protección reciba, tanto por parte de la artillería propia como por la base de fuegos; esta protección no la buscará en sus propios fuegos hasta que la distancia y las condiciones del momento le aconsejen el uso del fusil ametrallador; es decir, hasta que este fuego pueda ser útil a su unidad.

Al partir para el ataque habrá recibido del oficial de su sección una orden verbal, concretada a los términos siguientes:

Objetivo de la sección y, en principio, dirección del ataque del pelotón y líneas del terreno en que ha de detenerse, como posiciones de fuego preparatorias para nuevos avances. Estas líneas el jefe de la unidad superior las señalará para asegurar la realización del ataque; pero ello no quiere decir que sean las únicas posiciones a ocupar por el pelotón. Cada salto el jefe de pelotón lo subdividirá en otros pequeños, atendiendo a la necesidad de no producir una diseminación excesiva de su unidad en profundidad, preocupándose, tan pronto como haya desplazado su escuadra de fusil ametrallador, de hacer avanzar las escuadras de fusileros granaderos, funcionando de manera rápida y eficaz.

Atenderá a las misiones que el Reglamento le asigna, como son:

**Primera.** Atender a los fuegos de su fusil ametrallador y dirigirlos personalmente; y

**Segunda.** Conducir personalmente en su avance a las escuadras de fusileros granaderos. Ambas comprenden toda la acción del mando del pelotón; la dirección del fuego del fusil ametrallador lleva consigo el tener que situarse próximo a él y estar pendiente de los efectos que el fuego produce; la conducción de las escuadras de fusileros granaderos exige mantenerse en una posición retirada. Se debe interpretar esto en el sentido de que el sargento se sitúe próximo al fusil ametrallador para avanzar con

él, dirigir sus fuegos y corregir su tiro, atendiendo a este punto de manera preventiva; la conducción personal de las escuadras de fusileros granaderos no quiere decir que haya de avanzar al frente de ellas, sino que él, personalmente, determinará el momento de hacerlo, los itinerarios que han de seguir y emplazamientos que han de ocupar, lo cual exige que en todo momento el jefe de pelotón tenga en su mano el mismo y pueda disponer y dirigir la actuación de todos los hombres de su unidad, y siempre por voces o, sobre todo, por señas, para lo cual es necesario que esta unidad se halle diseminada en un espacio reducido, necesidad que limita, como es consiguiente, la amplitud de los desplazamientos de la escuadra de fusil ametrallador.

Al iniciarse el ataque el oficial de la sección habrá recibido un objetivo para su sección, que le permitirá precisar los objetivos parciales que ha de asignar a los pelotones. Conociendo éste, la dirección del fuego del fusil ametrallador enseñará a qué parte del objetivo se ha de asignar a los pelotones y la dirección del fuego de fusil.

Teniendo en cuenta que el *municionamiento* en fuego es un servicio que presenta en la ofensiva muchas dificultades, vigilará el consumo.

Es muy difícil que el jefe del pelotón pueda determinar en un momento el número de municiones que necesitará para conseguir un efecto determinado; lo único que cabe es que el sargento emplee sus fuegos cuando sean precisos, ni un momento más y ni un momento menos. Sin pretender que desde que el fusil ametrallador inicia su actuación haya de seguir tirando constantemente, habrá ocasiones en que dejará de hacerlo hasta que una nueva causa lo justifique.

El dispositivo del pelotón varía según las circunstancias en que se desarrolla el ataque; contra un enemigo que se organiza decisivamente con un tiempo y espacio limitado, contra un enemigo cuya organización defensiva se haya realizado con tiempo o contra posiciones fuertemente organizadas; según el caso las condiciones de la toma de contacto varían, pudiendo ser una acción larga y penosa, en que el desgaste de las uni-

tades sea grande, hasta ponerse, casi sin acciones preliminares, en contacto con la línea principal de resistencia.

Cuando el pelotón haya de hacer fuego con su fusil ametrallador, ha de elegir un asentamiento adecuado y entrar en posición.

Durante el ataque la acción de las escuadras de fusileros granaderos es puramente pasiva, limitándose a ir de abrigo en abrigo, sacando todo el partido posible del fuego de la escuadra de fusil ametrallador. Su actividad queda limitada a los preliminares del asalto; el sargento evitará un empleo prematuro de aquéllas, lo que pudiera desgastarlas antes del momento de su verdadera actuación, sin aumentar la utilidad de su fuego, pues los de estas escuadras no deben emplearse sino en lucha individual sobre los ocupantes de los objetivos y nunca sobre las obras de manera abstracta.

Como final del ataque se produce el *asalto*, que ha de ser cuidadosa y enérgicamente preparado por el jefe del pelotón. En esta acción el fusil ametrallador interviene en la preparación y en el

acompañamiento del avance de las escuadras de fusileros granaderos.

Durante el ataque, siempre que la detención de una posición de fuegos se prolongue, hará que su pelotón tome sólida posesión del terreno alcanzado; fijará entonces a cada hombre emplazamiento con arreglo a los principios de la defensiva, ordenará que estos emplazamientos sean mejorados inmediatamente con utilidad, o bien si puede aprovecharse algún accidente del terreno próximo que no ha ocupado en el primer momento y asignará a los fuegos misión con arreglo a las instrucciones recibidas del jefe de la sección.

El avance a través de la zona de ataque adoptará casi siempre la forma de infiltración, sobre todo desde que el pelotón entra bajo la acción de las armas de Infantería de la defensa; es decir, avanzando hombre por hombre, de abrigo en abrigo, en saltos muy cortos, ya que entonces cada hombre es un objetivo para un arma de la defensa, y se ha de procurar que esos objetivos sean los más fugaces posibles para no dar tiempo ni aun a realizar una puntería.





## MILICIAS DE LA CULTURA

Al régimen antidemocrático, capitalista, fanático y semifeudal que desde tiempo inmemorial imperaba en la España anterior al 18 de julio, no le convenía un pueblo despierto ni un Ejército culto. Necesitaban y fomentaron la ignorancia, el fanatismo y la miseria en los tuétanos del campesino y del obrero para así mejor engañar y explotar a las masas. Nosotros, no, camarada. Nosotros tenemos que conseguir volver al pueblo oprimido e ignorar en libre y culto. Porque para bien de nuestra querida España necesitamos hombres capacitados, hombres hechos, seguros, que sepan el porqué de las cosas; hombres que enfoquen un problema, que organicen, que manden, que obedezcan. Hoy, buenos soldados y mejores jefes; mañana, técnicos, intelectuales y artistas que sepan reconstruir lo que asoló la guerra.

Nosotros no queremos un pueblo de borregos; al contrario, necesitamos una nación de hombres conscientes. Pero concretemos. ¿Cómo es posible, qué medios son los más rápidos, prácticos y eficaces para conseguir la capacitación cultural

de nuestros hombres, de nuestros soldados? ¿Cómo combatir el analfabetismo, plaga social de primera clase, una de las peores condiciones que pueden tener nuestros soldados? Yo creo que mediante una buena colaboración entre comisarios y oficiales con el miliciano de la Cultura, que organice y fomente el amor a la escuela de las Brigadas y Batallones.

Un buen comisario, un buen capitán, son los padres de la compañía; tienen el deber de contribuir con su mayor entusiasmo en esta labor de capacitación. ¿Cómo? Buscando a quien pueda y sepa enseñárselo. ¿Quiénes son éstos? Los milicianos de la Cultura, encargados por el Ministerio de Instrucción Pública de nuestro Gobierno del Frente Popular de trabajar eficazmente, sistemáticamente, hasta el sacrificio si preciso fuera, para lograr un Ejército culto y potente, temible y respetable, como corresponde a un Ejército del pueblo.

Esta es, pues, nuestra consigna: Fusil + libro = Ejército culto y potente.

D. MARIN

## La disciplina educativa y la labor de las Milicias de la Cultura

El medio principal en el orden educativo es la disciplina. La disciplina quiere decir aprender. La disciplina del soldado se aplica en todos los aspectos de su actividad, con el fin de hacerle apto en sus funciones militares y civiles. Tiende, además, a que los soldados procedan en sus actos con firme y recta voluntad. Practicará el bien de acuerdo con el deber. Sin disciplina no habrá orden metodizado. La vida del sujeto al activar sus hechos sin plan, se esteriliza. No alcanzará la finalidad apetecida. La disciplina se practicará individual y colectivamente. Depende del acatamiento prestado a las leyes que los jefes mandasen.

Ahora la disciplina puede atraerse por tres estadios: la libertad, la restricción por la obediencia y la ecléptica. Por la libertad siente más que respeto, devoción por la libre actividad en la naturaleza. Por la restricción coarta la libre espontaneidad del sujeto. Se impone a una disciplina que anula la personalidad del individuo. No da el rendimiento necesario. Sin embargo, el más recomendado y que da un valor vital es el ecléctico. Toma de uno y otro lo más aceptable, aunque tiende por completo a respetar la personalidad del individuo.

El orden disciplinario, si no procede del sujeto, es ficticio. Estaría al fracaso si no se tiene el acierto de poner a la libertad del sujeto el límite que le marca el interés social. Por tanto, todo organismo está obligado, por el bien de él y de todos, a obedecer a una disciplina adecuada. ¿Será, pues, necesaria la disciplina? Sí. Sin la cual no hay nada posible en la vida. Tenemos la obligación plena de ella. Acatarla y cumplirla, según los momentos nos lo exijan. De lo contrario, es ir a la derrota, al fracaso de la actividad humana.

¿Cómo se consigue esta disciplina? Educándose. ¿De qué manera? Cumpliendo y acatando las órdenes emanadas del Ministerio de Instrucción Pública. Estas órde-

nes serán dirigidas y practicadas por las Milicias de la Cultura, en colaboración íntima con el Comisariado de Guerra. Luchan contra el analfabetismo, plaga mortal de la Humanidad. Saben que los pueblos cultos vencen siempre a los demás. La cultura en el Ejército es imprescindible. Sabrán ser soldados conscientes de sus deberes si se sigue trabajando como hasta ahora. Los milicianos de Cultura, con su trabajo infatigable, harán desterrar al mayor enemigo del soldado: el analfabetismo. ¿De qué manera consiguen esta labor? En la 44 Brigada, sujetándose al plan siguiente:

- 1.º Clases para analfabetos y semianalfabetos.
- 2.º Clases de cultura general para todos.
- 3.º Charlas en sus aspectos cultural, político y militar.
- 4.º Lecturas comentadas de consignas, Prensa del día, poesías y párrafos de nuestra literatura y de alguna obra extranjera.
- 5.º Hacer que todos colaboren según sus aptitudes en el periódico mural.
- 6.º El cuadro Pro Cultura, bajo la dirección del Comisariado y Milicias de la Cultura, se encarga de orientar todos estos problemas.
- 7.º Formación de bibliotecas en las compañías.
- 8.º Recitación de poesías y canciones revolucionarias.

Toda esta labor se consigue si practicamos el siguiente lema: El miliciano de Cultura trabaja para que el soldado, imitándole, haga lo mismo. No se mandará estudiar una lección sin haber sido antes explicada. Con estas orientaciones conseguiremos una capacitación plena. Una disciplina sana. Un Ejército potente y poderoso.

Julián G. LOBO  
Miliciano de Cultura.

Por «Pueblo»

**ARIO**

va delante,  
más allá de los fusiles.

Imantan a la victoria  
sus palabras.

Va el primero,  
proa de las avanzadas;  
es el corazón del pueblo.



# CAPACITACION

A mediados del mes pasado ha comenzado, detrás mismo de nuestras líneas, a llevarse a cabo una nueva fase y un nuevo método de capacitación para los hombres de nuestro Ejército popular. Primero se hizo la Academia, a la que asistían soldados, cabos y sargentos, y después de seguir un curso obtenían una puntuación, con su correspondiente nombramiento. Pero últimamente se está realizando algo acertado y eficazísimo. Nuestras clases y nuestros oficiales están siguiendo unos estudios de capacitación completa. Es deseo de nuestros mandos que en la medida de lo posible todos los elementos responsables de las unidades se dediquen a trabajar y estudiar intensamente en un medio ambiente adecuado y rodeados del material que para ello se requiera. Y esta iniciativa es la que se está llevando a efecto con gran éxito. Todos los conocimientos del arte militar, todas las nociones primordiales de cultura general, todas las ideas básicas del significado de nuestra lucha y de la política del Frente Popular son temas sugestivos y necesarios que vienen a hacer de nuestros cabos, sargentos y oficiales verdaderos militares, hombres y luchadores del Ejército popular.

No hace muchos días, nuestro comisario ha ido a darles una conferencia, que a continuación insertamos. Y así, de un modo sistemático, hoy aprendiendo más que ayer y mañana más que hoy, vamos siguiendo la pauta que nos ha de conducir al fin que nos hemos propuesto.

## NUESTRA GUERRA

Los primeros actos que se realizaron en nuestra nación y los que con el tiempo debían llevarnos a la guerra actual, acaecieron en los últimos tiempos de la monarquía. El primero se realizó cuando el rey, que entre una gran masa del pueblo estaba considerado como liberal, como un rey que no sentía la realeza, se desenmascaró y aprobó el acto y felicitó al general Primo de Rivera por su golpe de Estado, instaurando a continuación la dictadura militar primonriverista. Esta, en los primeros tres meses—tiempo que ella misma decía debía durar—, se preocupó y logró, acumulando elementos, acabar la guerra de Marruecos, uno de los más grandes y sucios negocios del rey y de los que le rodeaban, que mientras por un lado enviaban a los hijos del pueblo a morir al Rif desde hacía una serie de años, por otro hacían el gran negocio vendiendo a las cabillas rifles armas y municiones.

Pero no fueron solamente éstas sus actividades: otra de las principales fué empezar una política de opresión contra toda la clase obrera, persiguiendo ferozmente a todos aquellos que se distinguían en su lucha para lograr el bienestar de los pobres.

Se implantó la ley de fugas, con cuya aplicación todos los días se cometían asesinatos a mansalva; se creó el Sindicato Libre, compuesto por una serie de pistoleros que actuaban a sueldo del Gobierno, y llegó el momento en que no era posible transitar tranquilo por las calles, pues los asesinatos se cometían todos los días, a todas horas y aun en los sitios o calles donde había más concurrencia, cayendo bajo el fuego criminal de los pistoleros aquellos a quienes iban dirigidos los tiros y otros que la casualidad hacía pasaran por el sitio donde se cometían. Toda la actuación de la dictadura fué una carrera de crímenes y latrocinios, y a ella se debió principalmente la caída de la monarquía. Al caer la dictadura se formó un Gobierno puente para volver a la normalidad constitucional, y éste fué el encargado de hacer las elecciones, cuyo resultado fué el triunfo electoral de la conjunción republicano-socialista.

El 14 de abril, por unas sencillas elecciones, fué lanzado del trono uno de los mo-

narcas más sinvergüenzas que ha tenido España.

El Gobierno de la República convocó a Cortes, se elaboró la Constitución y ya empezaron las disensiones, pues los nuevos partidos, en los cuales estaba enrolada toda la podredumbre monárquica, no querían aceptar ninguna reivindicación para los obreros ni que fueran abolidas por el Estado las cargas del clero.

Consecuencia de esto y otras cosas por el estilo fué el llamamiento para ocupar el Poder al partido radical, acaudillado por Lerroux y los partidos antirrepublicanos.

La toma de posesión del Poder por el Gobierno Lerroux-Gil Robles, en contra de la voluntad del pueblo, representada por los partidos republicanos, socialista y comunista, es ya una declaración de guerra al pueblo. Nuestros representantes, los representantes del Frente Popular, avisaron al entonces presidente de la República que el pueblo no podía de ninguna manera ser gobernado por los que desde el primer día venían boicoteando a la República y no habían aceptado nuestra Constitución.

Al no hacer caso el presidente, Alcalá Zamora, de los consejos del Frente Popular y al exigir los partidos antirrepublicanos el Poder y concedérselo, fué un abuso de fuerza cometido por los entonces reaccionarios, que contaban con el apoyo moral y material del nefasto Alcalá Zamora.

Sabían ellos—porque ya se les había anunciado—que su subida al Poder significaba la rebelión armada del pueblo, que veía en ellos, y no se equivocaba, a los enemigos de la República y a los anuladores de nuestra Constitución.

Efectivamente, no hacen más que llegar al Poder, y a los pocos momentos empiezan a suspenderse artículos de la Constitución; sabían ya de antemano que solamente podían gobernar anulando las libertades del pueblo y contando con la fuerza del Ejército. Así vemos levantarse en armas a Asturias y Cataluña, las que son batidas y reducidas no por el Ejército del pueblo, en el que no tenían confianza absoluta los intrusos, sino por los legionarios que el país tiene en África con el fin de evitar llevar a sus propios hijos. Así vemos por primera vez en la Historia que para reducir al pueblo, único señor y soberano de la nación, el Gobierno de nuestro país trae a éste las tropas mercenarias de Franco y de Millán Astray.

Se sofoca el levantamiento justo y legal del pueblo, puesto que es en defensa de la Constitución y régimen que él mismo se ha dado y nadie puede arrebatárselo, y nos damos cuenta de que en el Gobierno de la nación no hay hombres, sino feroces criminales, que para seguir ostentando el Poder no se han detenido ante ningún asesinato; y así, sin formación de causa, sin emplear ninguna forma legal, ha ordenado una represión en Asturias que ha culminado con el fusilamiento a mansalva de una cantidad enorme de obreros, incluyendo en muchos de los casos a los padres, a las esposas y a los hijos de las víctimas.

Desde este momento queda declarada la guerra; pero la guerra como la entiende el pueblo: guerra de derecho; el pueblo no puede aceptar que el Gobierno de la nación esté compuesto por hombres cuyas manos, durante todo el bienio negro, no han dejado de gotear sangre de su propia carne.

Llega el 16 de febrero; se hacen las elecciones, unas elecciones preñadas de amenazas; por una parte, el pueblo, que no ha de dejarse engañar, que ya no escucha discursos, que ya no necesita que le convenzan; el pueblo está convencido; sabe a qué va, sabe que tiene el derecho en sus manos y que éste le va a proporcionar el castigo contra los asesinos de sus hijos. Por otra, los reaccionarios, los que amañan una serie de falsedades con el fin de ganar en las urnas y dar una sensación de Gobierno constitucional; todo es inútil; a pesar

de las amenazas, de la fuerza armada y del apoyo incondicional de los gobernadores, no hay posibilidad de vencer; el pueblo se ha lanzado a depositar su voto en masa; la derrota de los reaccionarios es fulminante, completa, y no les queda más que un recurso para poderse salvar de la ignominia del mundo, cuando se pongan con toda claridad y con toda clase de pruebas al conocimiento del público sus crímenes, sus chanchullos y los robos efectuados al Estado.

Y es en la fecha del 17 al 19 de julio cuando provocan la guerra, guerra civil, que es el crimen más monstruoso que se pueda realizar en la nación.

Pero el pueblo está despierto, está esperando ya que ello se produzca, y como un solo hombre se lanza a la calle, y vemos cómo en Madrid y Barcelona, las principales capitales de la nación, hacen morder el polvo a los sublevados, los aniquilan, los destrozan, se apoderan de sus jefes, y todo el movimiento subversivo queda por unos días paralizado casi; los facciosos están desmoralizados, perdidos ya; nosotros vemos que es cuestión de días; pero nosotros desconocemos en aquellos momentos el pacto que los desaprensivos que intentan llamarse «nacionalistas» tienen con el fascio internacional.

Y es éste quien se apresta a defenderlos y comienza a enviarles toda clase de material: aviones, tanques, fusiles, etc. Entonces empiezan nuestras históricas retiradas, los «chaqueteos», como comúnmente los conocemos; pero ¿a qué se deben estos chaqueteos, a qué es debido que el enemigo vaya obteniendo victoria sobre victoria, y se presente a las mismas puertas de la capital de la República?

A que no hay Ejército republicano; a que no hay armas para los hombres del pueblo; a que tampoco disponemos de municiones para las que tenemos; en una palabra, a que mientras ellos tienen aviones, tanques, cañones, fusiles y toda clase de material moderno de guerra, y cuentan con un Ejército disciplinado, nosotros no contamos más que con nuestros pechos; no podemos hacer más que escudar nuestra tierra con nuestros propios cuernos y defenderla todo cuanto nos es posible; nuestros milicianos carecen de fusiles, y cuando tienen fusil no tienen munición; nuestras fuerzas no tienen cohesión; cada columna obra a su antojo, y todo ello son ventajas para el enemigo.

Pero empiezan a llegar armas y empezamos a resistir más; nuestro retroceso va siendo más paulatino, hasta que llegamos al cinturón de la capital. Entonces todos nos damos cuenta del peligro: la pérdida de Madrid es la pérdida de la guerra, y en unos momentos se moviliza todo lo bueno que hay en Madrid. Hacemos a su alrededor una muralla de carne; ¡cuántos y cuántos caen!... Pero no cejamos. Madrid es la llave del triunfo; hay que defenderlo a toda costa, y ante él se estrellan las huestes de Franco. Todos los alrededores de Madrid están llenos de cadáveres propios y enemigos; pero cada día que pasa nos vamos dando cuenta de que el avance fascista ha terminado. «No pasarán!», es la consigna, y efectivamente, no pasan; sus huestes son diezmadas y se ven obligadas a parar su ofensiva. Por primera vez brilla el sol de nuestra victoria.

Madrid ha resistido una vez; resiste todas las sucesivas, y es aquí, en Madrid, en donde hemos de sepultar para siempre al fascismo.

Después empezamos a formar el Ejército regular, y llegamos a las derrotas del enemigo en Arganda, Jarama y, como punto final de aquella etapa, Guadalajara, en donde huye despavorido el Ejército regular italiano.

Ya el enemigo se da cuenta de que el Ejército de Madrid, el Ejército del Centro, es invencible, y dirige sus ataques hacia otros frentes. Málaga, en donde ya no son las fuerzas de tierra solamente, sino las escuadras italiana y alemana por mar, y la Aviación y el Ejército de tierra, compuesto por moros, españoles e italianos, los puestos por moros, españoles e italianos, que de una ofensiva formidable se lanzan



sobre ella y la toman, no sólo por la fuerza de las armas, sino aprovechándose de una cosa corriente en esta guerra y todas las civiles: la traición.

También allí detenemos su ofensiva, y entonces giran su vista hacia el Norte y acumulan elementos y más elementos para apoderarse de Bilbao. La ofensiva es dura; les cuesta muchos miles de víctimas, pero no cejan; los «nacionalistas» necesitan demostrar a Hitler y Mussolini que avanzan, cueste lo que cueste, y avanzan a pesar de la heroica resistencia de las Milicias vascas. Nosotros no tenemos medios de ayudarles; la falta de comunicaciones nos impide poderles pertrechar de material como necesitan y de hombres para cubrir sus bajas, y al fin, palmo a palmo perdemos Bilbao.

Mientras tanto somos nosotros los que emprendemos la ofensiva, y en pocos días vemos retroceder a nuestros enemigos una serie de kilómetros y nos apoderamos de una infinidad de posiciones importantes. Nuestro Ejército cada día tiene más firmeza; ya no es sólo un Ejército defensivo; nos da pruebas de que está capacitado para emplearlo en ofensivas de más envergadura; el enemigo contraataca, pero se estrella contra nuestra resistencia, y las posiciones conquistadas quedan en nuestro poder.

Inician su ofensiva nuevamente por el Norte. Esta vez su objetivo es Santander, y al mismo tiempo iniciamos la nuestra en Aragón. Cas Santander en pocos días, también en este caso debido a la traición; pero nosotros hemos obtenido ventajas de mucha más importancia militar: nos apoderamos de cerca de 1.000 kilómetros de terreno en el frente de Aragón y llegamos donde ellos no podían pensar: a la toma de Belchite, nudo de comunicaciones entre las provincias aragonesas.

Hemos pasado, pues, las dos primeras fases de la guerra: la de las retiradas y la de la contención del enemigo, y estamos en la actualidad en la última, la que ha de traernos la victoria. Ellos continúan atacando por Asturias. ¡Ah! Pero Asturias no es Santander. Su ofensiva tiene que batir a un Ejército que los conoce, sabe que su entrada va seguida de toda una serie de fusilamientos, y el enemigo malgasta sus fuerzas inútilmente. Ni la Aviación, ni los cañones, ni los furiosos ataques de Infantería son suficientes para desalojar a los asturianos de sus posesiones. Asturias está emulando a Madrid, y mientras, nosotros continuamos nuestro avance por tierras aragonesas, a pesar de que ellos han reforzado aquel frente y también de su nueva modalidad de atacar con Aviación y Artillería. A estas horas nuestro Ejército nos está demostrando su capacidad combativa acercándose cada día más a la capital aragonesa.

Toda nuestra guerra está haciendo revivir la de la Independencia de 1808; hoy como entonces derrotaremos a los invasores y quedaremos siguiendo nuestra tradición de pueblo libre, arrojando al invasor de nuestra tierra y castigando a los traidores, que, guiados por su ambición personal, han vendido a su patria.

## NUESTRA GUERRA ES POLITICA

Nuestra guerra, que por un lado es de independencia, por la invasión que en ella han hecho alemanes e italianos, por otra es eminentemente política. Todos sabemos que en nuestra lucha no solamente defendemos el solar de la patria, sino que, además, y quizá como función principal, lo que se está ventilando en España es el régimen por el que van a gobernarse las naciones del mundo en lo sucesivo.

Sabemos que el fascismo está intentando provocar una serie de guerras y que todas ellas van dirigidas contra los pequeños países democráticos, con el fin de aislar unas de otras a las tres grandes naciones democráticas: Francia, Inglaterra y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

**En el número de hoy iniciamos una sección desde la que, bajo el título «Cómo hemos de trabajar», vamos a comenzar una campaña de autocritica y de orientación, de cuál es nuestro deber de soldados progresivos y conscientes, de defensores de la libertad y la cultura.**

**Tomando por modelo a una unidad dentro de nuestras Brigadas, vamos a ver paralelamente, a las consideraciones de la situación en que se encuentre, qué es lo que hace y cómo lo hace. De aquí, y siguiendo una justa orientación, veremos qué es lo que puede hacer y cómo lo puede llegar a conseguir.**

**Toda la colaboración vuestra de soldados, oficiales, jefes y comisarios, nos es absolutamente precisa, y esperamos que entre todos llevemos adelante nuestra labor.**

Los propósitos del fascismo internacional, por lo que respecta a su invasión en España, son los de acordonar a Francia por todas sus fronteras y cerrar el paso a ésta y a Inglaterra con sus colonias más principales; con ello lograrían poder batir a las dos por separado, ayudados por los fascistas aliados suyos que hay en cada una de las respectivas naciones; y de esta forma dejar paso libre para lanzarse contra la U. R. S. S., su enemigo principal y al que no se atreven a atacar por miedo a ser destruidos.

Los países fascistas, que, como todos sabemos, piensan en crear nuevos imperios como los de la antigüedad, no quieren dar paso en sus filas a los avances sociales; para ellos la vida de los pueblos debe estar siempre en manos de unos cuantos, que, aprovechándose de los más, se apoderen de todas las riquezas del país; sólo ellos pueden gozar de la vida, pues los demás están sujetos a vegetar como rebaños de cerdos que se crían sólo y exclusivamente con el fin de que ellos puedan satisfacer su ambición.

¿Qué significa para estos caníbales del capitalismo la vida de uno, mil, cien mil ni un millón de hombres? ¿Qué significa para esa fiera, cuyas fauces siempre están hambrientas, la Humanidad? La Humanidad, a su entender, nace sola y exclusivamente para servirles, para enriquecerles, para que con el sudor de las clases proletarias, ellos puedan saciar sus inmundos goces. ¿Qué importa que un obrero no pueda dar de comer a su familia, que vea que se le mueren los hijos por falta de medios para cuidarlos? ¿Qué les importa ver a los hijos de sus obreros que han sido destruidos por sus máquinas, sucios, harapientos, hambrientos, mendigando por la calle? ¿Qué significa todo esto para ellos? Ellos son los «amos»; por sus venas corre sangre diferente; creen tener derecho a unos privilegios que les concede el cielo. ¿Qué importa que la mayoría de ellos sean unos mentecatos? El dinero, que debía servir para adquirir inteligencia, cultura, humanidad, en posesión de las clases capitalistas sólo sirve para convertirles cada día más en seres insensibles que no viven más que para ellos y cuya mente no desarrolla más que un pensamiento: que todos debemos trabajar para que ellos puedan disfrutar.

Así vemos que en cuanto el pueblo in-

tenta buscar un mejor bienestar, una vida más digna, más de acuerdo con la naturaleza, ellos se soliviantan, alegando que todo cuanto sea en beneficio de las clases oprimidas se les quita a ellos. ¿Y qué importa que tengan de sobra, que lo tiren, que lo despilfarren? Lo necesario es tener al trabajador ahogado, que no pueda moverse, que no pueda desarrollar su inteligencia; en una palabra, que no pueda pensar, porque si piensa, descubre inmediatamente la falsa posición de los ricos, se rebela, educa a sus compañeros, y entonces llega lo de hoy.

El proletario se da cuenta de que lo que da la tierra es para todos, de que todas las propiedades son latrocinios que se han hecho a los desvalidos, y que la verdadera ley, no la que han elaborado los capitalistas, sino la verdadera, la nuestra, les concede el derecho a recuperarlo, y van por ello y lo defienden a todo trance, incluso con sus propias vidas, como lo estamos haciendo nosotros. En este mundo no debe haber más que una ley, la única equitativa: trabajar para vivir y vivir para trabajar.

Nuestra guerra es política porque en el transcurso de ella vamos realizando nuestras conquistas revolucionarias.

Así vemos cómo se reparte la tierra equitativamente entre todos aquellos que la trabajan; cómo las industrias, los grandes talleres, trabajan dirigidos por sus propios obreros, y trabajan más y mejor porque todo el rendimiento es para ellos; cómo desaparecen las grandes Empresas que monopolizaban los servicios del agua, gas, electricidad y otros, y que, en general, ya todos nos beneficiamos; porque figuraos a qué precios fabulosos nos hubieran puesto todo si aún tuviéramos que mantener a los accionistas.

Además, no son sólo las conquistas de orden material. Hay también, y quizá merezcan que les prestemos mucha más atención, las de orden moral; por ejemplo: Sabemos que todos los ciudadanos tenemos los mismos derechos, que podemos pensar como queramos y que nadie por ello nos molesta, nadie quiere hacernos cambiar de ideal; en ninguna cárcel encontramos presos, ni corrientes ni gubernativos, por delitos sociales. (Quiero hacer a esto una aclaración, y es que los fascistas que tenemos en las cárceles no son presos políticos, sino presos por delito de alta traición; y ya veis si gobernamos democráticamente, que unos hombres a quienes aplicándoles la ley, justamente la ley, debíamos condenarles a muerte, por un exceso de humanidad, que en muchas ocasiones ya nos ha sido perjudicial durante la guerra, nos conformamos con encerrarlos en una cárcel y esperar los acontecimientos. Ojalá nuestros enemigos se hubieran portado como nosotros, pues aún vivirían una cantidad enorme de miles de camaradas nuestros.)

En cambio, volved los ojos al campo enemigo y ved lo que encontráis: sólo el derecho de la fuerza bruta; allí no se respeta nada ni a nadie; están volviendo a los tiempos de la famosa leyenda negra de España, sobre la que existen infinidad de obras, tanto aquí como en el extranjero; en una palabra concreta, no se respetan ni la vida, ni la mujer, ni la hacienda.

Es, pues, de todo punto necesario que con nuestra labor y con nuestro triunfo asentemos de una vez para siempre las victorias que el proletariado consigue; que nuestra lucha de ahora no sea estéril y que nuestra victoria sobre el fascismo sea tan definitiva que jamás pueda intentar levantarse.

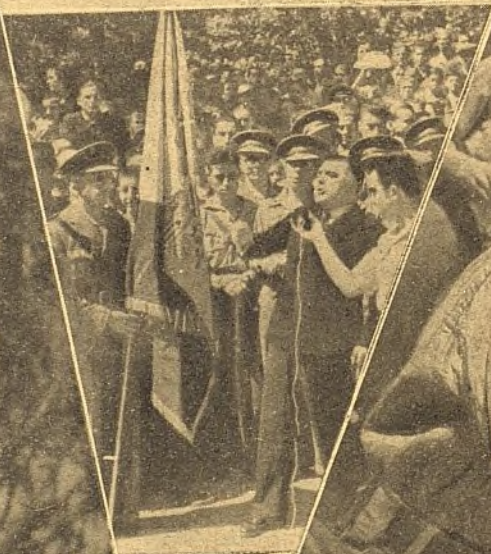
## QUE PERSIGUE EL FASCISMO INTERNACIONAL AYUDANDO A LOS REBELDES

Todos sabemos que no es la simpatía el motivo que guía al fascio internacional a ayudar a los rebeldes españoles; entre ellos no hay simpatía, sino intereses, y éstos son

(Pasa a la página 3.)



*Varios momentos de la entrega de banderas a los batallones primero y segundo de nuestra Brigada*



Ayuntamiento de Madrid